



Nuevo Adviento. Nueva Evangelización

¿Dónde fundamentar la voluntad de liberar al ser humano? ¿En qué dirección caminar para imprimir a la historia el cambio de rumbo que necesita? Jesús no es un sacerdote del Templo, consagrado a cuidar y promover una religión. Nadie lo confunde tampoco con un maestro de la Ley dedicado a defender el marco legal. Los campesinos de Galilea ven en sus gestos y sus palabras de fuego la actuación de un hombre impulsado por el espíritu profético: «Un profeta grande ha surgido entre nosotros».

Lo primero que hace Jesús al llegar a nuestra historia es romper ese mundo cerrado introduciendo una novedad. Con una audacia desconocida sorprende a todos afirmando algo que ningún profeta de Israel se había atrevido a declarar: «Ya está aquí Dios con su fuerza creadora de justicia tratando de abrirse camino entre nosotros para humanizar la historia». Jesús no ha dejado en herencia propiamente una doctrina religiosa. Lo que aporta desde su experiencia profética es un horizonte nuevo para enfrentarnos a la historia. Un marco para construir un mundo más digno, justo y dichoso, desde la confianza y la responsabilidad. Podemos decir que Jesús irrumpe en la historia como una llamada a vivir de manera alternativa experimentando a Dios, Misterio último de la vida, como una Fuerza que nos está atrayendo hacia un mundo más humano y dichoso

El evangelista Marcos resume así su mensaje nuclear. Caminaba por Galilea proclamando la Buena Noticia de Dios, es decir, hablaba de un Dios nuevo y bueno. Y venía a decir esto: «El tiempo se ha cumplido. El reino de Dios está cerca. Convertíos y creed en esta Buena Noticia». Empieza un tiempo nuevo. Dios no quiere dejarnos solos ante nuestros conflictos, sufrimientos y desafíos. Quiere construir, con nosotros y junto a nosotros, una vida más humana. Hemos de cambiar de manera de pensar y de actuar. Hemos de aprender a vivir creyendo en esta Buena Noticia.

Está cerca el reino de Dios. El misterio último de la realidad, es una Presencia cercana y amistosa que está buscando abrirse camino en el mundo para humanizar la vida. El centro de la experiencia profética de Jesús no lo ocupa propiamente Dios, sino «el reino de Dios y su justicia». Jesús no separa nunca a Dios de su proyecto de transformar el mundo. Es posible un mundo diferente, más justo, más humano y dichoso, precisamente porque Dios lo quiere así. No es verdad que la historia tenga que discurrir de forma inexorable por los caminos de sufrimiento y muerte que trazan los poderosos. «Convertíos». Cambiad de manera de pensar y de actuar. Dios no puede cambiar el mundo sin que nosotros cambiemos. Su voluntad de humanizar la historia se va haciendo realidad en nuestra respuesta a su proyecto.

Hemos de despertar nuestra responsabilidad. Se nos pide ser protagonistas de una historia más dichosa: atrevernos a pensar y actuar fuera del sistema para entrar en la lógica y la dinámica del reino de Dios. Se nos pide una nueva obediencia.

Son reflexiones de José Antonio Pagola. Contempla la radicalidad evangélica como único argumento de cambio personal y social. Todo brota de la conversión personal, lo demás son quimeras de buena voluntad, pero de poca eficacia evangélica "Convertíos, cambiad vuestra forma de pensar" No hay otro camino si deseamos construir el Reino.